

gía que Pedreira ya había establecido desde Víctor Hugo se prolonga del romanticismo a través del simbolismo hasta el modernismo, con simbología similar: el azul es lo ideal. Schulman lo identifica en la prosa de José Martí publicada entre 1875 y 1885, y lo considera «uno de tantos rasgos expresivos de estirpe genuinamente modernista»⁴. En «Autumnal», el yo lírico que crea Darío sigue el ascenso hacia un monte tras el hada que lo guía, hasta tener sus pupilas clavadas en el azul y la cabeza pensativa entre sus manos; pero será en los poemas de *Prosas profanas*, algunos de los cuales se publicaron en *La Democracia* antes de publicarse el libro, donde Darío elabore más su modalidad evasiva.

Doy paso a los poemas de varios poetas puertorriqueños (algunos conocidos; otros, menos conocidos) que acogieron el azul en sus versos. Lo más importante aquí es rescatarlos para la posteridad. M.A.N.

José A Negrón Sanjurjo

El monte azul (1884)

I

A través de los tules
Que finge el pardo matinal incienso,
Distingo un monte que los aires hiende
Y que semeja sostener el cielo.

Vense azules sus árboles,
Azul también su césped,
Azul la bruma que su frente ciñe
Y azul el cielo que en sus hombros tiene.

⁴ Iván A. Schulman, «Génesis del azul modernista», en Homero Castillo, *Estudios críticos sobre el modernismo*, Madrid, Gredos, 1974; p. 169.

Acelerad el paso;
Vayamos a la cumbre;
¡Cuán grato será ver de la montaña
Los ramajes azules!

No importa que las zarzas
Nuestros pies ensangrienten,
¿Quién se ha de contentar, viendo tan sólo
Verdes montañas de ramajes verdes?

Alta es la cima: la vereda, estrecha:
Débiles nuestras plantas;
¡Ánimo! que la gloria se concede
no más al que batalla.
Ya el sol estampa, desde el Orto, un beso
Al Occidente frío;
Ya los aires se llenan
De colores y trinos;

Los tules se disipan, y podemos
Ya ver más clara la azulada cúpula:
No desmayéis; sigamos
La comenzada ruta.

II

La tarde se adelanta,
Melancólico nuncio de la sombra;
Sangre destilan nuestros pies ¡Arriba!
¿Qué vale el sufrimiento ante la gloria?

Hemos, por fin, llegado; mas... lloremos
La esperanza perdida;
Verde es el monte, verdes los ramajes
Que azules parecían.
¡Oh Dios, que el velo del arcano rasgas!

Si tu mirada mi ansiedad descubre,
Dime: ¿estos sueños que en mi mente guardo
Serán montes azules?...⁵

José A. Machiavelo

Tu traje azul (*Disonancias*, 1892)

No te vayas; acércate; que quiero
Estremecerme en conmoción erótica,
Cual de amor se estremece el éter fluido
Al sentir el contacto de tus formas.

No te vayas. ¡Embriágame de dicha!
¡Hoy sí que estás magnífica y hermosa!

Con ese traje azul, que Dios formara
Con los zafiros de la etérea zona,
Te me presentas cual vestal del aire
Que anuncia la llegada de la aurora,
Con fragmentos del cielo por vestido
Que brillan un instante, y se evaporan,
Dejándome tu imagen en el alma
Y tu grato recuerdo en la memoria.

No te vayas; acércate que quiero
Mirar ese color que me enamora.

⁵ José A. Negrón Sanjurjo, «El monte azul», *El Buscapié*, número 17, 27 de abril de 1884; p. 2. Luego en *La Democracia*, año V, número 1323, sábado, 7 de marzo de 1896; p. 3, y año VIII, número 2175, 25 de marzo de 1899; p. 3. A su vez, en *Poesías*, San Juan, Tipografía Boletín Mercantil, 1905; pp. 60-61. Posteriormente, en *Plumas amigas*, San Juan, Cantero & Fernández, 1912; p. 181. Lo recoge, también Felipe Janer en *Selecciones poéticas*, Nueva York, Newark Silver, 1926; p. 403.